

“Acerca de una erótica entre una madre y un niño”

Para esta ocasión, voy a tomar un trabajo anterior presentado en la lacano de 2013. El motivo para ello es dar cuenta del desarrollo de la cura durante los años siguientes a esa presentación, y también, volver a pensar la relación que el paciente ha ido elaborando con algunas de las letras con las que se ha confrontado.

Ubicaré, primero, algunos recortes de aquel tiempo: El paciente, al que llamaré “E”, llega a consulta con sus 3 años y 2 meses, sin fijar la mirada ni dirigir la voz. Sólo emitiendo sonidos aislados de letras y números.

En su primera sesión en el consultorio, tomará de una repisa las cartas del UNO con sus números de colores impresos y las ubicará alrededor suyo, cercándolo, de forma semi-circular, quedando él dentro de un espacio cerrado, y su madre frente al mismo, mirando.

Este accionar se repetirá en las sesiones siguientes, en tanto la muralla de números devendrá serie a realizarse en el suelo, incluyéndose también letras que el niño seleccionará y ubicará delante de él.

“E” esperará del analista el sonido de la letra que señala y, lentamente, comenzará a pedir que le sea demandado el mismo, ante la letra que se le muestra. Irá estableciendo la regularidad de un sonido con una letra o número que se nombre.

Alrededor de los cuatro meses de tratamiento, “E” comienza a escribir letras y números; a veces aislados, otras, constituyendo palabras. La que más se repite es “No”. Intenta dibujar la letra y a su costado el nombre. Lo que se le dificulta principalmente con la “S” empero, persiste.

Pide que el analista dibuje en una hoja el contorno de una letra que él buscará entre el barullo de letras desparramadas en el suelo para ubicarla junto a ese contorno. A partir de entonces comienza a decir su nombre y “mamá”, “papá” y “Si”.

En ese momento consideré que “las letras” servían de mediación a “E”, a modo de objetos reguladores, tanto para el contacto con el Otro como para su correspondiente intento de separación. Se ubicarían como la única posibilidad de hacer corte, empero no lo representan como faltante, sino que sirven a modo de objetos que condensan un goce.

Estas letras adquieren una nueva significación cuando contando “E” con 7 años, son ubicadas como “mentirosas”. El niño establece un juego donde las letras van a decir la verdad sobre él. Ellas hablan en mi voz a partir de las palabras que “E” me dice. Plantean cosas terribles, a lo que el niño responde sonriendo “yo nunca haría una cosa así”.

Posteriormente, hace su aparición “esmais la bruja” a través de un timbre de voz que el niño lleva a cabo y que me sorprende. “Smais” tendrá escritura y será “SMATE” por lo que la pronunciación del nombre no habrá de coincidir con su escritura.

“s-ma-is” Es mamá, pero es también “E” que la corporiza en su voz. “S-MATE”, da lugar a un matar, palabra que aparece con asiduidad en el niño durante sus enojos referido a compañeros o maestros.

Tiempo después “SMATE” devendrá un auto destructor de las ciudades que “E” construye con bloques, y de los autos que por ella circulan. La voz seguirá siendo patrimonio del niño. Mi papel será el de producir las voces de los autos que gritan al ser arrasados.

En una sesión posterior pasaré a tomar la voz de SMATE cuando es derrotada por los autitos, generando una risa en el niño que llevará a que pueda desligarse un poco de esa voz que pasaré a encarnar ocasionalmente, permitiéndome variar la modulación.

Meses más tarde “E” le informa a SMATE que le dibujará un paisaje gris con muerte y ositos llorando, anhelado en la voz de la bruja que encarno. Es condición que no vea lo que el realiza, por lo que, cuando se le/me permite mirar, lo que se presenta a la mirada es un dibujo de corazones y ositos felices, dando lugar a la queja de SMATE y la risa del niño ante la efectivización del engaño.

Engaño que aúna al niño y al Otro, respecto de un real que no cesa de no escribirse, por lo que en cada sesión será necesario “escapar” de la voz del Otro que presagia el apocalipsis.

Con el correr de las sesiones, ESMATE tendrá portales, podrá dirigirse al pasado o al futuro, pasará a tener millones de años, estando al inicio y al fin del universo. Por ese portal en tanto agujero irán los autitos y demás objetos que le hagan enojar. Agujero infinito planteará el niño, siendo este “infinito” de oscuridad el padre de ESMATE.

Me permito suponer un vacío en el lugar del padre en la madre que aspira, sin que haya letra e imagen suficiente que lo circunscriba en su totalidad.

Años más tarde, contando el niño con 9 años, SMATE retornará en un juego donde “E” traerá un muñeco de la serie Gumball: “Darwin” a quien la bruja buscará eliminar sin éxito. Posteriormente en el lugar de “Darwin” aparecerá “Endy” personaje plasmado en el Paint por el niño aludiendo a los “enderman” de juego multimedial: “minecraft”

“Endy” devendrá la enemiga de SMATE quien le destruirá su coche, le quemará la casa o la vencerá jugando “Fournite”. SMATE no se quedará atrás, buscando venganza en cada oportunidad, lanzando sus gritos y lamentos a través de mi voz, dado que el niño ya no la volverá a encarnar nuevamente.

Considero que “Darwin” permite ejemplificar la “supervivencia del más apto” que este niño debe llevar a cabo en cada ocasión. “Endy”, por otro lado, devela la mirada que “E” no aparta de la madre, quedando atrapados entre sí.

Valga la aclaración: la particularidad de los “enderman” es que siempre es posible encontrarles la mirada, lo que conlleva ser atacado, si esa mirada se posa demasiado tiempo en ellos.

De “Endy” se pasará a “niñopitulín” como “némesis” de SMATE, caracterizándose este personaje a partir de un dibujo donde puede verse su pene. La visualización del órgano escandaliza a “SMATE” que no soporta alusión alguna al miembro masculino.

“SMATE” devendrá fea y tonta, que no sabe usar un celular o jugar juegos en internet. “Niñopitulin” será enviado al portal varias veces, pero siempre regresará, al igual que SMATE en un baile de a dos que parece escapa al tiempo y al espacio.

Durante el presente año, con el retorno de las sesiones presenciales y contando el niño con 14 años, “SMATE” seguirá destruyendo ciudades usando agujeros negros, pero no atacará a “pitulo” (nuevo nombre que adquiere “niñopitulín”). A su vez, la escritura de su nombre cambiará a “SMAIT”, sin la E, inicial del nombre del niño.

Empero, la imposibilidad en la relación madre-niño no cesa con la desaparición de esa letra. Hacia septiembre, en una sesión, “E” ingresa al consultorio muy enojado. Me dice: “no quiero venir, hace 10 años que vengo”, “quiero irme a casa” Le planteo hablar con su madre, pero ésta ya había ido de la sala de espera. Esta situación produce desesperación en el niño, que grita: “me dejó” “no va a venir” “llamala, llama a la policía y llamala”. Cuando logro comunicarme con la madre, le pido que retorne. Al llegar, muy enojada, me dice que no puede ser así, que el niño la manipula: “no se puede vivir con él” “le tomo el tiempo a todos”

Esta situación se da en un momento de desvinculación con otro profesional que trabaja con el niño. Desvinculación-separación que afecta a la madre y a E: “Se quieren sacar de encima a mi hijo. Avísame si lo querés dejar de atender, decímelo ahora”.

Mi intervención analítica pasa, por un lado, en tranquilizar en este punto a la madre y en intentar favorecer un diálogo entre ellos, haciendo pasar al E para contarme que es lo que desea hacer y luego a la madre, para hablar sobre lo que E me dijo, previa habilitación del niño para esto.

Desde ese momento a la actualidad, las sesiones continúan, no sin esa negación de la “no relación sexual” entre el niño y su madre, que busco horadar lentamente.

Digo “lentamente” porque hay vacío respecto del padre que considero necesario obviar, siendo la díada madre-niño lo que da soporte frente al mismo.

En el seminario 14, Lacan retoma a Descartes respecto del conocido “cogito ergo sum”. La frase, en suma, hace referencia a que se es, en tanto que se piensa. Más, ese pensar, tiene como condición la duda. Se duda de todo lo que proviene de los sentidos pues puede engañarnos. Solo de una cosa no se puede dudar, y es de que se duda. Hay pues una certeza en el pensar, pues no dudo que pienso y, por lo tanto, existo. Claro que esto es posible únicamente porque Dios me ha dotado con la capacidad de pensar desde el inicio

Lo que Lacan desarrolla es que ese “Soy” respecto del “pienso” implica un vaciado. Vale decir, Descartes duda de todo, salvo de que piensa, por lo que el pensar no tiene contenido en sí. Hay un vaciamiento que se soporta en la capacidad dada por Dios para dar lugar al buen sentido o razón. Al decir de Lacan, el “cogito ergo sum” implica “ergo Deus est”.

En este caso, Dios es engañoso, porque comporta un vacío en el lugar de la certeza. Vacío en la madre que invoca al niño para llenarlo más del lado de odio al padre que no fue, que del amor que le brinde otra imagen.

No dejo de pensar también en el lugar que las letras al tenido para E. Enrique Tenenbaum plantea en su texto: "Consentimiento y autorización en la clínica psicoanalítica", la diferencia entre la lengua materna y la lengua. La primera conlleva implícita la función paterna, es la lengua en que se prohíbe la madre al niño. La lengua, por otro lado, refiere a la sintaxis particular que concierne a la cada lengua. Toma cuerpo en las sonoridades que no se someten a la represión por no ser simbolizables. De retornar, lo hará en el tono, el timbre o el canturreo del habla del analizante.

Plantea, entonces, que hay una dificultad cuando la lengua materna no se distingue de la lengua de la madre, adviniendo "la lengua" como presencia real del cuerpo de la madre.

Si bien el análisis le ha permitido a E poder servirse de ciertas letras para armar un contorno imaginario donde "SMATE" no lo mate y "E" pueda tener "pito" y "culo", pesa sobre el niño una lengua materna erotizada de la que intenta desprenderse intempestivamente ¿Será operatoria del análisis hacer algo distinto con esta erótica sin cercenarla? Dejo la pregunta para lo que vendrá.

Carlos Celentano

Coloquio Trilce Buenos Aires 2021

Bibliografía:

- Lacan, Jacques “*Seminario 14 (1966-1967) La lógica del fantasma*”. Traducción: Ricardo E. Rodríguez Ponte
- Tenenbaum Enrique “*Consentimiento y autorización en la clínica psicoanalítica Autismos, lengua materna, linaje, trasmisión*”. Editorial: Cascada de letras (2021) Bs. As.
- Cecchi, Velleda, Aparain Ángeles, Mian Valeria, Miguez Sandra, Castro Lodeiro Alejandra “*Los otros creen que no estoy*”. *Autismo y otras psicosis infantiles* Editorial Lumen, Bs. As. 2005
- Lacan, Jacques: El Seminario Libro XIV: *La lógica del fantasma*, inédito.
- Maleval, Jean-Claude “*El autista y su voz*” Editorial Gredos, S. A. Madrid 2011
- Paola, Daniel “*Erotomanía, paranoia y celos*” Homo Sapiens Ediciones, Bs. As. 1997
- Paola, Daniel “*Inconsciente, sentido y forclusión*”. Editorial Letra Viva, Bs. As. 2011
- Peisajovich, Mónica: “*Más acá y Más allá de un Padre y otros trabajos de clínica con niños y adolescentes*”. Ricardo Vergara Ediciones, Bs. As. 2011
- Peisajovich, Mónica “*El paseo en la clínica con Niños y algunos trabajos de a Autismo y Psicosis*” Ricardo Vergara Ediciones, Bs. As. 2013
- Yankelevich, Héctor “*Ensayos sobre autismo y psicosis*” Editorial Letra Viva, Bs. As. 2010.